

## Felix Legarren Txispia

Felix Legarre Balenziagian ebillela, kamioi bat etorri ei jakuen aspaldi zain eren materixalakin. Alambre muelle-gaixn ei zan rolluetan.

Kontra-maixuak agindu zetsen biargin batzueri kamioia deskargatzeko. Euren arteko zan Felix be.

Asi ziran karruan. Ta, beste guztiak bizkar bakotxian rollo bana, txintxilixa eroien artian, Felix Legarrek bat bakarik. Ta, bera be patxaran, prixa barik.

Ori ikusita, kontra-maixuori irautu zan, ta esan zetsan:

Zer Felix, ik pe bestien pare, aldia bakotxian bana ezin ditxuk artu ala?

—Zer osten dok ba ik, belarritxakuak dirala ala?

Askotan izaten dan moduan, zozuak bellaei, ipur-baltz. Olan ebillen, erregaldarian laukotxe burua eukan bat, Mari-Katilluneko tabernan, Felix Legarrei adarra jo nairik.

Baña, asi besterik ez zan eññ, Felixek, berak ekixan moduan, goxo-goxo berba eññaz, esan zetsan:

—San Juan bisperan puxigiakin ibiltzen diranetako bat dirudik.

Beste bein, pase sasota be batan, ta

ego-aixe eguna gañera, ta ez ebillen beste auturik usuak gora ta usuak bera baño. Felix, sartu zan Mari-Katillunian, ta Urtxak, zerbait esan biar ta berba eixeko baño nagixago, esan ei zetsan:

Felix, usuak ei dabixak.

—Bai. Iregaitzik ibilliko ditxuk bai.

Felix Legarre gutxin moduko zalia zan ollar-jokura. Bein, ba-ei zoian Unzaga-kallan ziar besapian «Kanelo» bere ollar maitxia artuta, zein da ume txiki bat balitta bezela. Erriko mediku bat etorren bestaldetik eta zerbait esan biarret:

—Ba-ota...

—Ba-najoiak.

—Eure olluorrekien.

—Ollua? —Felixek erantzunet — Ollua esan dok? Ollua ala ollarra dan igarren ettakixanak, zera igarriko jok katarrea ala plumunixia dan.

Juan San Martín.

## VUELVEN LOS NUBARRONES

El verano entra ya en agonía. Se acortan los interminables crepúsculos del estío. El viento fresco de los «Arrates» dispersa cada año los rayos del pequeño dios veraniego. Y las nubes auténticas, esos nubarrones que completan la fisonomía de nuestro pueblo, sustituyen de nuevo a las nubecillas interinas, inexpertas aspirantas a un puesto tan complicado en nuestra tierra.

La libertad de los inmensos espacios azules, espejismo de seres con fiebre de huida, desbarata el primer «sirimirí». Lo que en extensión perdemos de vida al alejarse el verano, nos es entregado en intensidad, que es decir en esencia. Escuchemos la lección del «sirimirí»: basta de devaneos; vuelve la mirada hacia ti mismo.

¿Qué nos importa que el sol nos abandone un poco más cada día, que la luna se ensombrezca, si hemos apren-

dido a querer desde niños a estos nubarrones, trozos entrañables de nuestro paisaje? Con ellos renace la vida. Somos de nuevo nosotros mismos. Bajo el extenso dosel que bordean nos encontramos otra vez con los amigos de siempre, con las inquietudes que empujan nuestra vida, con los días grises, serenos, que nos alivian la tarea de engastar un eslabón más a la cadena de nuestra vida.

Y en la hora última de cada jornada, abrigado de la lluvia que el viento hace sonar contra la ventana, aguarda sobre la mesa el mejor reconfortante para las fatigas del duro camino: un libro. A través de él sentimos respirar a los hombres que comparten nuestro siglo. Escuchamos sus pesares, sus alegrías, sus pensamientos. Nos unimos a ellos. ¡Bienvenidos seáis, nubarrones!

José Antonio Mendicuti.

## Tiempos modernos

¿Tú hombre? ¿Tú, máquina!  
trabaja... trabaja...  
¿Tú vives? ¿Tú no vives!  
¿Tú existes!

¿Tú piensas? ¿No piensas!  
¡ya lo hacen otros por tí!  
trabaja... trabaja...  
Hunde la cuchilla en el acero,  
haz que muerda la fresa,  
que la prensa arranque,  
que la lima coma  
¡que tu espina dorsal se comba!  
Trabaja... trabaja...  
Cine foot-ball, ciclismo  
toros y twist a go-go.

Y los pueblos de Galicia  
la Mancha y Extremadura,  
se van quedando vacíos  
porque allí la vida es dura.  
Y se cuarteán las tierras,  
sus campanarios se quiebran,  
y sólo tañen sus campanas  
a muerto,  
por los que se quedan.

¿Tú abandonaste el Campo  
tú dejaste la Masía  
éste otro tus redes y su barca  
para venir a morir!  
¿donde hay más vida?

¿Y deja te el astro Sol  
por la lámpara fluorescente!  
aquél te curtió la piel  
ésta te quemó la entraña.  
Trabaja... trabaja  
Tornea, copia, taladra,  
fresa, lima, controla;  
¡Buen reloj de pulsera  
y transistor!...  
y no olvides a la «vieja»,  
que en el puebluco te espera.  
Trabaja... trabaja... trabaja.

C. Unzueta.